

La ayuda humanitaria durante la Guerra Civil Española (1936-1939): análisis de la contribución de las organizaciones internacionales en la crisis humanitaria y migratoria en España

A ajuda humanitária durante a Guerra Civil Espanhola (1936-1939): uma análise da contribuição das organizações internacionais na crise humanitária e migratória da Espanha

Humanitarian aid in The Spanish Civil War (1936-1939): an analysis of the contribution of international organizations during Spain's humanitarian and migration crisis

Henrique do Bomfim Braga Chaves¹

Recebido em: 22 de Agosto de 2024

Aprovado em: 14 de Outubro de 2024

RESUMEN

El 18 de julio de 1936, tras un intento de golpe militar, uno de los mayores conflictos internos de la historia comenzaría, la Guerra Civil Española (1936-1939). Inmediatamente, un estado de completa calamidad se extendió por todo el país, desencadenando una crisis migratoria y humanitaria. En este contexto, Organismos Internacionales como la Cruz Roja, el Save the Children y Los Quakers se movilizaron para brindar ayuda humanitaria a España. A partir de una Revisión de Literatura

basada en la investigación documental y bibliográfica, con la recopilación de datos cuantitativos y cualitativos, este artículo analiza el grado de esta cooperación internacional otorgada a España durante la guerra, buscando identificar las modalidades, los principales actores y la contribución de estas organizaciones en el proceso de ayuda al país. Palabras-clave: Cooperación Humanitaria Internacional; Guerra Civil Española; Organizaciones Humanitarias Internacionales; Crisis migratorias en Europa; Refugiados; Ayuda humanitaria.

1. Estudiante de Grado en Relaciones Internacionales en la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais y Estudiante de Grado en Derecho en la Universidad Federal de Minas Gerais. Contacto: henriquedobomfim@gmail.com

RESUMO

Em julho de 1936, após a tentativa de um golpe militar, teve início um dos maiores conflitos domésticos da história moderna, a Guerra Civil Espanhola (1936-1939). Imediatamente, um estado de calamidade espalhou-se pelo país, gerando uma grande crise migratória e humanitária. Nesse contexto, Organizações Internacionais como a Cruz Vermelha, a Save the Children e os Quakers, mobilizaram-se para prestar ajuda humanitária à Espanha. A partir de uma Revisão de Literatura fundamentada na investigação documental e bibliográfica e no uso de dados quantitativos e qualitativos, este artigo tem um propósito de analisar o grau desta cooperação internacional cedida à Espanha durante a guerra, buscando identificar as modalidades, os principais atores e a contribuição destas OI's no processo de ajuda ao país. Palavras-Chave: Cooperação Humanitária Internacional; Guerra Civil Espanhola; Organizações Humanitárias Internacionais; Crises Migratórias na Europa; Refugiados; Ajuda humanitária.

ABSTRACT

On July 18, 1936, after an attempted coup d'état lead by the military, one of the greatest domestic conflicts in modern history began: the Spanish Civil War (1936-1939). Immediately, a state of complete calamity spread throughout the country, marked by forced migration and humanitarian crisis. In this context, International Organizations such as the Red Cross, Save the Children, and the Quakers mobilized to provide humanitarian aid to Spain. From a literature review, based on documentary and bibliographical research and the study of quantitative and qualitative data, this article analyzes the degree of this international cooperation granted to Spain during the war, seeking to identify the modalities, the main actors, and the contribution of these IOs in the process of aid to the country. Key-Words: Humanitarian Action; Spanish Civil War; International Humanitarian Organizations; European Migration Crisis; Refugees; Humanitarian Aid.

1 INTRODUCCIÓN

La ayuda humanitaria internacional es una forma de cooperación que remonta a principios del siglo XVII, cuando las primeras sociedades, de origen inglés y motivadas por ideales religiosos, comenzaron a crear fondos de financiación para víctimas de la guerra. Con la evolución del escenario internacional y la intensificación de la magnitud de conflictos europeos en los siglos siguientes, la necesidad de proporcionar ayuda humanitaria a países extranjeros aumentó gradualmente, lo que llevó a la creación de Organizaciones Internacionales (OI), como la Cruz Roja Internacional, diseñadas para mitigar los daños sufridos en conflictos internacionales o nacionales. La primera gran prueba de potencia de estas instituciones tuvo lugar en el contexto de la Revolución Rusa y en la Primera Guerra Mundial, donde las OI asumieron la responsabilidad de aliviar las necesidades del masivo contingente militar y civil que se desplazó por Europa durante el período. A partir de entonces, la importancia de estas se hizo cada vez más latente, multiplicándose instituciones de este tipo en la posguerra, que incluso se han unido a la recién fundada Sociedad de Naciones.

Teniendo esto en cuenta, el objetivo de este artículo es investigar la concesión de ayuda humanitaria por parte de organismos internacionales durante uno de los mayores conflictos internos de la historia moderna, la Guerra Civil Española (1936-1939). Para ello, además de la introducción y la conclusión, este trabajo se divide en tres partes. En primer lugar, se introduce el contexto internacional que permitió la formación de las primeras Organizaciones Internacionales (OI) de carácter humanitario, diseñadas para conceder ayuda a países aliados que atravesaban momentos de vulnerabilidad social, económica y humana. Así, el artículo se enfocará en las motivaciones que llevaron a la creación de las principales instituciones que operarían en España, a saber: Cruz Roja, *Save the Children* y los Cuáqueros (*The Quakers*). En segundo lugar, para trasladar tal conceptualización a un caso práctico, se contextualizará España y su Guerra Civil (1936-1939) como un ejemplo de conflicto que llevó a una nación a exigir cooperación en su territorio debido a una crisis humanitaria. En tercer lugar, se analizará, de forma práctica, la actuación de estas OI en España y las modalidades de cooperación que fueran ofrecidas al país, a partir del análisis de la contribución en temas-clave, como la gestión de refugiados y la nutrición infantil. Por añadidura, será abordado la relación institucional entre ellos.

La producción de ese artículo se basó en la metodología de recopilación de datos, a partir de una estrategia de investigación documental, con análisis de contenido e investigación bibliográfica sobre el tema. La producción de este estudio se utilizó de un enfoque metodológico doble, movilizandolos datos tanto cualitativos como cuantitativos. En cuanto a los métodos cualitativos, se utilizaron fuentes primarias como: periódicos de la época de diferentes regiones de España, como *El Defensor de Córdoba* (Córdoba), *Socorro Rojo Internacional* (Madrid) y *Gaceta de la República* (Madrid y País Vasco); informes de organismos internacionales publicados durante y después del conflicto armado; y documentos históricos relevantes, como mensajes, telegramas y llamadas telefónicas hechas por los comandantes de ambos bandos a sus subordinados y a representantes extranjeros. Estos datos, progresivamente disponibles para el público tras la redemocratización española (1975), permiten el surgimiento de nuevas interpretaciones del conflicto español por parte de los

investigadores actuales. Además, basado en la técnica de Revisión de Literatura, este artículo utilizó fuentes secundarias, consultando obras ya reconocidas en historiografía sobre la Guerra Civil Española, como los clásicos escritos por los autores Hugh Thomas (1976), Gabriel Pretus (2013), Peter Wyden (1983) y Gabriel Jackson (1976). Estos materiales fueron previamente seleccionados por su consolidada relevancia académica y su capacidad de brindar una adecuada contextualización del conflicto y, posteriormente, informar el análisis de la acción de las organizaciones de ayuda humanitaria.

En cuanto a los datos cuantitativos, se movilizaron los datos proporcionados por organizaciones internacionales como el Comité Internacional de la Cruz Roja, Save the Children y los Quakers. Informes de la época aportan datos cuantitativos como el número de refugiados, el volumen de ayuda enviada y la distribución geográfica de estos recursos en el territorio español. Muchas informaciones como esta fueron utilizadas por Gabriel Pretus (2013) en su libro *“Humanitarian Relief in The Spanish Civil War (1936-1939)”*, también consultado para el análisis de este artículo.

El análisis cuantitativo de estos datos permitió observar tendencias, como la disminución de los volúmenes de ayuda enviada durante el conflicto, especialmente después del momento en que los desacuerdos de las OI con el gobierno nacionalista comenzaron a desencadenarse. Los criterios de selección de estos datos fueron basados en la confiabilidad de estas fuentes y la relevancia de estos números para el análisis.

De este volumen de información procesada se llegó a la interpretación de que Organismos Internacionales prestaron un alto grado de ayuda humanitaria a España, especialmente entre 1936 y 1937, a través de diversas modalidades, tales como: creación de dispositivos de asistencia social; evacuación de niños y mujeres a territorio extranjero; intercambio de prisioneros; establecimiento de puentes de diálogo entre ambas partes; construcción de hospitales; asistencia médica; y donación de ropa, alimentos y artículos de higiene. Después de 1938, la división del país restringió la actividad internacional de las organizaciones, hasta el punto en que la victoria franquista llevó España a un fuerte aislamiento internacional en las décadas posteriores.

2 AYUDA HUMANITARIA INTERNACIONAL

En este apartado, se explicará el concepto de Ayuda Humanitaria Internacional, presentando su evolución, sus modalidades y sus formas hasta 1936, año del estallido de la Guerra en España. En primer lugar, se revisará la historia de este tipo de cooperación, buscando contextualizar el surgimiento de las primeras organizaciones de este tipo. A partir de esto, será posible establecer el nivel de organización institucional que presentaban estas OI al inicio del conflicto.

Según Benthall (1994), los primeros esfuerzos de ayuda humanitaria en la historia se centraron en movimientos organizados por entidades religiosas, con el objetivo de ofrecer comida, vivienda y aliviar el sufrimiento de los más necesitados. Después de la Ilustración, los esfuerzos en esta dirección aumentaron gradualmente, impulsados por el reconocimiento, emergente en la filosofía de la época, de un concepto de humanidad. Durante las Guerras Napoleónicas, por ejemplo, los movimientos de la sociedad civil inglesa – fuertemente influidos por esas convicciones religiosas – fueron fundamentales a la hora de iniciar campañas para otorgar ayudas a las regiones afectadas por las invasiones francesas (Götz, 2014), promoviendo la recaudación de fondos para trabajos humanitarios.

Aún en este contexto, una de las primeras organizaciones en este ámbito fue la Sociedad Religiosa de Amigos (Los Cuáqueros), fundada en 1652, en Inglaterra. La organización adoptó una visión religiosa y pacifista, motivada a desarrollar acciones contra la guerra. Así, crearon cuerpos militares que servirían para paliar situaciones provocadas por guerras y desastres naturales (Ponce, 2018). En el mismo sentido religioso, la creación del Comité para el alivio de la pobreza en Alemania, fruto de la cooperación entre evangélicos ingleses y luteranos alemanes (Kloes, 2014), representa uno de los primeros esfuerzos estatales destinados a conceder ayuda humanitaria.

En los años siguientes, las incertidumbres territoriales del Congreso de Viena (1815) reservaron para Europa otro siglo marcado por conflictos de gran escala. La Primera (1848-1849) y la Segunda (1859) Guerras de independencia italiana, la Guerra de Crimea (1853-1856) y la Guerra franco-prusiana (1870-1871) servirán de preludio a la presencia todavía latente de un grado de inquietud entre las grandes potencias del Concierto europeo, que,

en el futuro, trasladaron sus rivalidades a conflictos que pronto se globalizarían.

Una singular batalla ocurrida en uno de estos conflictos jugaría un papel fundamental en el desarrollo de Organizaciones Internacionales vinculadas al área de la ayuda humanitaria. En la Segunda Guerra de Independencia italiana (1859), luchada entre los austrohúngaros y los italianos de los reinos de Piamonte y Cerdeña, la batalla de Solferino llevó la vida de 40 mil hombres (CICR, 2024).

Casualmente, el empresario suizo Jean Henry Dunant (2017) se encontraba, ese mismo día, en las afueras del campo de batalla, por un viaje de negocios. La coincidencia lo colocó ante escenas horribles, relatadas en su libro, “Un Recuerdo de Solferino”:

De los muertos, algunos soldados presentan un semblante tranquilo, son los que, alcanzados repentinamente, perecieron en el acto; pero muchos de ellos están contorsionados a causa de las torturas de la agonía, con los miembros rígidos, con el cuerpo cubierto de manchas lívidas, con las uñas de las manos clavadas en el suelo, con los ojos desmesuradamente abiertos, con el bigote erizado, con un siniestro y convulsivo rictus que deja ver sus dientes apretados. Fueron necesarios tres días, con sus noches, para enterrar los cadáveres que había en el campo de batalla pero en un tan extenso espacio, no pocos restos humanos, escondidos en zanjas o en surcos, ocultos en matorrales o por accidentes del terreno, sólo fueron descubiertos mucho más tarde; despedían, lo mismo que los caballos muertos, nauseabunda fetidez (Dunant, 2017, p.44).

La exposición directa a los horrores de la guerra fue fundamental para que Dunant generara ideas y propuestas para el futuro, con vistas a evitar que se repitiera el sufrimiento que presenció en la batalla (Dunant, 2017). La repercusión internacional de la publicación de su informe le proporcionó contacto directo con varias otras personas interesadas en desarrollar un proyecto de ayuda humanitaria. Así, surgió la idea de reunir a diferentes expertos de todo el mundo, en Ginebra, para discutir el tema.

En esta reunión, conocida como la 1ª Conferencia de Ginebra (1863), nació la Institución Internacional de la Cruz Roja. En esta conferencia estuvieron presentes quince gobiernos, entre ellos el español, seis delegados de diversas asociaciones, siete importantes personalidades internacionales y los cinco miembros del Comité Inicial de la Cruz Roja (Ponce, 2018), mostrando la ya latente dimensión internacional del movimiento.

En el año siguiente, con el apoyo del gobierno suizo, se convocó una amplia conferencia diplomática que aprobó la Primera Conferencia de Ginebra, el hito histórico del Derecho Humanitario (Fantinato, 2017). En ese sentido,

Doble era la finalidad de las propuestas de Dunant: por una parte, la fundación, en todos los países, de “sociedades voluntarias de socorro para prestar, en tiempo de guerra, asistencia a los heridos”; por otra parte, la formulación de un “principio internacional, convencional y sagrado”, base y apoyo para dichas sociedades de socorro. (Dunant, 2017, p.120, subrayado nuestro).

Por lo tanto, se puede observar que la suma de dos factores explicados anteriormente: el surgimiento y desarrollo de inspiraciones religiosas y filantrópicas, basadas en ideas filosóficas que valoraban un ideal de igualdad ante la ley de la figura llamada “humana” – combinado con la expansión de las guerras en el continente europeo – especialmente después de los disturbios de 1848– propició el surgimiento de la Cruz Roja: la primera institución internacional oficial con la intención de colaborar a nivel humanitario.

Menos de 70 años después, en la Primera Guerra Mundial, Europa vivirá una guerra total, donde estas organizaciones tuvieron que jugar un papel muy importante en la atención a las víctimas del conflicto (Ponce, 2018). En respuesta, se puede observar el crecimiento de la integración del tema en el ámbito de las nuevas OI entre guerras, como es el caso de la creación del Alto Comisionado de la Liga de las Naciones para los Refugiados (Paulmann, 2013). En 1921, junto con la Cruz Roja, la Liga creó esta sección para proteger a los casi 2 millones de rusos que se vieron obligados a abandonar su país tras la Revolución (Pretus, 2013), profundizando los debates sobre el *status* jurídico de los refugiados.

Cabe señalar que este período es curioso porque presenta dos tendencias contradictorias: al mismo tiempo que los países europeos se esfuerzan a niveles sin precedentes para aumentar sus entendimientos, a través de la participación en instituciones internacionales, como la Sociedad de Naciones y la OIT (Organización Internacional del Trabajo) – se observa un paulatino aumento del discurso revanchista y belicista, especialmente en las naciones del Eje, sentimiento ese que, llevado a la práctica, culminaría en la Segunda Guerra Mundial.

Sumado a eso, si por un lado la “Gran Guerra” condujo a una mayor popularización y movilizaciones en el movimiento de Co-

peración Humanitaria, también generó la discusión y acusación de que muchas de esas organizaciones guiaban sus acciones con motivaciones exclusivamente políticas (Montgomery, 2010). Estos aspectos son señales claras de la contradicción que existió en el breve e insostenible orden internacional (es decir, orden europeo) de 1919-1939, basado en el Tratado de Versalles. Existe consenso, en las Relaciones Internacionales, que las organizaciones creadas en este orden, especialmente la Liga, presentaron disfunciones que culminaron en su total ineficacia para promover la paz mundial.

3 UNA CONTEXTUALIZACIÓN GENERAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

La historia lo denomina “la guerra civil española”, pero no fue sólo una guerra española ni sólo una guerra civil, como tampoco la guerra del Vietnam fue sólo una contienda entre el Vietnam del Norte y el del sur. En España, el mundo entero tomó partido para el futuro. (Wyden, 1983, p.20, subrayado nuestro)

La Guerra Civil española es un hito en la polarización política internacional de la década de 1930. Las disputas de ese decenio, hechas dentro o fuera de los Estados, fueron eminentemente transnacionales. En ninguna parte esto fue más evidente que en España, que se convirtió en la expresión ejemplar de la confrontación global (Hobsbawn, 2006) que pronto estallaría.

En este apartado se contextualiza el acontecimiento analizado en este artículo, la Guerra Civil Española (1936-1939), abarcando los factores internos e internacionales que propiciaron el estallido del conflicto armado. Adicionalmente, desde el escenario del conflicto, se analiza brevemente el esfuerzo de los Estados extranjeros en España a partir de 1936. Finalmente, se abarca la dimensión de la catástrofe humanitaria generada por la Guerra y sus tragedias humanas.

Para entender cómo se desarrolló el conflicto, hay que comprender la historia de España en el siglo XX. El inicio de esos años estuvo marcado por severas dificultades para el país, marcadas por las repercusiones de las últimas guerras coloniales; como la Guerra de Cuba (1895), que se convirtió en la Guerra Hispanoamericana (1898), en la que España fue derrotada. La pérdida de la rica colonia caribeña – hecho inmortalizado como “*El desastre del 98*” en la historiografía ibérica – acabó con el último vestigio del otrora gran

Imperio español, provocando una crisis nacional. Repentinamente, se encontraron los españoles en un momento crítico: en el apogeo de la Segunda Revolución Industrial, marcada por un progreso astronómico en el capitalismo imperialista global, se dieron cuenta de que eran, en realidad, nada más que un país europeo pobre, con pocos recursos (Thomas, 1976).

El estallido de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias inmediatas provocaron problemas aún más grandes para el país. A pesar de una cierta estabilidad comercial provocada por la neutralidad, una sucesión de crisis gubernamentales y sucesivas pérdidas de posesiones coloniales en el norte de África acabaron por minar la confianza en la monarquía, que fue directamente culpable de las derrotas militares en Marruecos. Así, en 1923, incapaz de resistir un golpe de Estado, el rey Alfonso XIII nombró al general rebelde Primo de Rivera como presidente. A partir de entonces, las funciones reales serían extremadamente limitadas.

En medio de la agitación europea de la década de 1920, Rivera trajo cierta estabilidad política a España, aunque utilizó prerrogativas autocráticas para lograrlo. Económicamente, en el contexto de un ciclo global expansivo (1924-1929) — se produjo un importante crecimiento económico y se desarrolló una política intervencionista y proteccionista con inversión en obras públicas e infraestructuras (Rey, 2006) calmando los fervores de las masas españolas. Al resumir los 8 años de gobierno, Jackson (1976) destaca que el Presidente Primo de Rivera:

Supo tratar con éxito los agudos problemas militares de Marruecos; estimuló las obras públicas y el desarrollo industrial, y, en contraste con Mussolini, respetó las organizaciones obreras socialistas. Pero, con su subida al poder, España perdió la gran libertad intelectual y las ligeras libertades parlamentarias que había logrado desde 1875. La corrupción, la ineficacia y la influencia militar en la política se extendieron rápidamente. El régimen fuertemente personal de Primo de Rivera duró a través de los prósperos años veinte; pero cuando la depresión mundial alcanzó a España en 1929, el rey Alfonso, siempre hábil, aunque nunca generoso, se libró de Primo de Rivera (Jackson, 1976, p.27, subrayado nuestro).

Tras la destitución de Primo de Rivera por el Rey, España entraría en los años más inestables de su historia. El descontento ya generalizado con las instituciones monárquicas obsoletas, la falta de legitimidad y la crisis económica desencadenada en 1929 llevaron también a la abdicación de la monarquía.

Con ello, el 14 de abril de 1931 fue la fecha de la proclamación de la breve y agitada Segunda República Española. Para tener una idea de cómo era España en ese momento: el país tenía 24 millones de habitantes, de los cuales alrededor de la mitad eran analfabetos. Se estima que 8 millones de españoles vivían por debajo del umbral de pobreza, y mientras la mitad del territorio del país estaba concentrado en manos de apenas 20 mil propietarios, 2 millones de campesinos no poseían ni un solo pedazo de tierra (Rossif; Chap-sal, 1975).

En este contexto, marcado por la penuria económica, por el hambre, por la desigualdad y por una casi irreversible crisis política, el país se encontró extremadamente polarizado, y mientras el anarquismo, el socialismo y el comunismo estaban presentes entre las capas proletarias, el fascismo surge como una forma de domar las revueltas populares y alentar a los militares, resentidos por las derrotas de 1898. Jackson (1976) destaca que:

Quizá no haya habido período en la historia de ninguna nación (incluyendo a la Francia revolucionaria de 1789-1799 y la revolucionaria Rusia de 1917-1928), en que una proporción tan grande del pueblo actuara conscientemente por convicciones íntimas, como lo hizo el pueblo español durante los años 1931-1939. Los ritos de la tauromaquia y la herencia de la Inquisición fueron también dramáticos ingredientes de la crueldad desplegada en la guerra. Pero la coyuntura de pasiones políticas e ideológicas es ciertamente la principal explicación (Jackson, 1976, p.495, subrayado nuestro).

Para paliar los conflictos de clases, los esfuerzos legislativos de la República buscaron establecer un Estado social, capaz de reducir las grandes desigualdades que aquejaban al país. Fueron muchas novedades en la Constitución de 1931, que instituyó: la igualdad de género; el derecho al voto; la garantía de los derechos civiles, económicos, políticos y sociales; el divorcio; la posibilidad de la socialización de la propiedad; el derecho de iniciativa popular legislativa y de convocatoria de referéndum (España, 1931).

Además de garantizar los derechos sociales, la Constitución de 1931 se encarga de separar la Iglesia – muy tradicional y fuerte en España – del Estado, aboliendo los fueros de la institución. Este factor provocó un descontento generalizado en la derecha conservadora y en los militares, quienes aumentaron sus demandas ante la creciente relevancia de la izquierda en la entidad gubernamental.

Así, en 1932, un fallido intento de golpe de Estado – dirigido por el aliado de Rivera, el general Sanjurjo – fue reprimido por el gobierno socialista. En cambio, luego en 1934, miembros de la izquierda radical se encargaron de organizar una Huelga General, impulsando movimientos revolucionarios en diferentes regiones del país.

Esa fue la gota que colmó el vaso para la organización del Golpe de Estado, encabezado por los generales nacionalistas Francisco Franco y Emilio Mola, y el 18 de julio de 1936 se inició el movimiento golpista en España. Con el objetivo de llegar a la capital, Madrid, levantamientos en todas las provincias provocaron el inicio de un conflicto armado entre nacionalistas y republicanos. Así, la revuelta militar dejó al país dividido en dos regiones: aquellas en las que el golpe había tenido éxito y aquellas que permanecían leales al gobierno republicano (Roces, 2021).

A pesar de los intentos internacionales de establecer políticas de no intervención en los años siguientes, es un hecho comprobado que la ayuda internacional contribuyó fuertemente a la guerra. Los republicanos contaron con la ayuda de la venta de armas y la ayuda económica de Francia, Inglaterra y, sobre todo, de la Unión Soviética. Aun así, alrededor de 40 mil voluntarios, procedentes de más de 50 países, se incorporaron a las Brigadas Internacionales para luchar por el gobierno y por la legalidad establecida en la Constitución española de 1931 (Thomas, 1976).

Por otro lado, la banda rebelde recibió ayuda de la Italia de Mussolini y de la Alemania nazi, que proporcionó aviones de transporte y el apoyo logístico liderado por la feroz Legión Cóndor, liderada por el mariscal Wolfram *Freiherr* Von Richthofen (Thomas, 1976), responsable directo por uno de los episodios más famosos y tristes de la guerra: el bombardeo, el 26 de abril de 1937, de la histórica ciudad vasca de Guernica. La maquinaria de guerra alemana, que preparaba su aparato militar para la guerra de conquista del *Lebensraum*², fue responsable de la muerte de más de 1.600 civiles en un único día (Thomas; Morgan-Witts, 1976). Este ataque traspasó

2. Lebensraum es un concepto originario de la geopolítica alemana, que en castellano significa espacio vital. Con la ascensión del partido Nazista al poder en 1933, la conquista del Lebensraum para el usufructo del pueblo alemán se convirtió en una meta política, siendo la justificación presentada por Adolf Hitler para la guerra de conquista que fue desarrollada en dirección a Europa Central y a Europa del Este. Para más información sobre el concepto y sus consecuencias geopolíticas, consultar Malisson y Ristic (2016).

rápidamente las fronteras españolas, siendo condenado con vehemencia por varios países europeos, que denunciaban esta forma de hacer la guerra en donde el objetivo no era el frente, sino hacer el más daño posible a la población (SCR, 1937), pues además del uso de bombas incendiarias y de la destrucción de casas – o mejor, de todo posible – en Guernica los aviones utilizaran incluso disparos directos contra civiles. El episodio sería inmortalizado por Pablo Picasso en una de las obras de arte más famosas de todos los tiempos.

Las repercusiones del ataque del 26 de abril de 1937 fueron extremadamente negativas para el bando golpista y para sus aliados. Los daños fueron tales que hubo una vergüenza generalizada que incluso llevó a la negación de la responsabilidad del bombardeo. En la edición del 16 de mayo de 1937, el periódico republicano *“Socorro Rojo Internacional”* informa del hecho, indignado por la contradicción presente en la declaración del ministro nazi von Ribbentrop – aliado de Franco – y su total falta de escrúpulos, propia del fascismo:

El representante de Alemania, von Ribbentrop, apoyado por los de Italia y Portugal se opuso categóricamente diciendo: “Por los resultados de mi propia experiencia durante la guerra europea, yo sé que ciertas operaciones, como el bombardeo de ciudades abiertas, aunque sean hechos lamentables, son necesarios a veces”. Declaración que descubre como los bombardeos de Éibar, Durango, Elgueta, Guernica, fueron ejecutados siguiendo órdenes procedentes de Alemania. El fascismo no se para en barras para conseguir sus fines y villas enteras, hogares y cientos y cientos de mujeres y niños han sido cruelmente sacrificados al ansia de conquista. Tan inhumanos han sido los bombardeos de estas desdichadas ciudades vascas, tal resonancia universal ha alcanzado estos hechos incalificables, que después de consumada la destrucción de Guernica, el servicio de propaganda fascista ha querido zafar la responsabilidad adquirida atribuyendo a los rojos la consumación del horrendo crimen (SCR, 1937, p.4, subrayado nuestro).

Imagen 1 - El célebre cuadro Guernica fue pintado por Pablo Picasso en 1937, con el intento de transmitir el terrible sufrimiento de las personas de la ciudad mientras duraba el bombardeo. Actualmente, se encuentra expuesto en el Museo Reina Sofía, en Madrid.



Referencia: Picasso (1937).

En ese contexto, Franco ya se había proclamado “*Generalísimo*” y jefe de Estado del país, título que ostentaría durante 39 años (Thomas, 1976). Tras la muerte del general Mola, el “*Caudillo*”³ asumió el cargo indiscutible de líder de los golpistas, convirtiéndose en el comandante-general de las tropas nacionalistas. Así, la ofensiva militar que tuvo lugar ha creado una crisis humanitaria sin precedentes en la historia del país. Ante esa situación inédita, el gobierno incluso se vio obligado a crear mecanismos jurídicos sobre la condición de refugiado interno, legislando de manera inédita sobre el concepto en una orden emitida por el gobierno de la República el 2 marzo de 1937:

“Se entiende como refugiado toda persona que, sin ser combatiente o varón sano, mayor de veinte años y menor de cuarenta y cinco haya tenido que mudar de residencia por causa de la presente guerra, no sea hostil al régimen, carezca de medios de subsistencia y no esté acogida por otra de su familia o amistad (España, 1937, p.1051, subrayado nuestro).”

3. Caudillo fue uno de los nombres atribuidos a Franco por sus defensores. En castellano, el término es históricamente empleado para referirse a un líder político, militar o ideológico (Real Academia Española, 2024) siendo utilizado con mucha frecuencia para referirse a los líderes regionales del contexto de independencia latino-americano. Por otro lado, suele también tener una connotación peyorativa cuando utilizada por bandos de lados opuestos del espectro político para denotar una idea relacionada a una figura autoritaria y déspota.

Con la continuidad de la ayuda fascista internacional, la banda rebelde fue conquistando las ciudades republicanas que aún no se habían sumado al golpe. Progresivamente, mediante la continuidad de los bombardeos de ciudades y asaltos coordinados junto con la infantería italiana y alemana, Franco ya dominaba, en 1939, regiones clave del país como Asturias, Galicia, el País Vasco, Cantabria y Cataluña. En abril de 1939, la marcha final se dirigió hacia Madrid, donde los nacionalistas ganaron la guerra, con poca resistencia del ya desmoronado gobierno republicano y de las milicias *rojas*⁴, ambos abandonados a su suerte por sus aliados internacionales. En ese momento, asombrosa era la situación presentada en la nación:

España, 1939. Dos millones de presos. Quinientas mil viviendas destruidas, ciento ochenta y tres ciudades gravemente devastadas. En tres años, un millón de muertes violentas. Quinientos mil exiliados. Un ejército de seiscientos mil soldados. Un solo partido: La Falange. Una religión de estado: la religión católica. Un jefe único: el Caudillo. Los salarios volvieron a los niveles de 1936. Los grandes terratenientes recuperaron sus tierras. La Iglesia recupera sus grandes dominios (Rossif; Chapsal, 1975, p.134, subrayado nuestro).

4 LA ACCIÓN MATERIAL: EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE AYUDA HUMANITARIA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

En este apartado, el artículo describe y analiza la acción práctica llevada a cabo por las principales instituciones internacionales en el contexto de la ayuda humanitaria a las víctimas de la tragedia provocada por la Guerra Civil Española. Para ello, se abordará la cooperación proporcionada por el Comité Internacional de la Cruz Roja, por la institución Save The Children y por Los Cuáqueros. Los tipos de ayuda que se explicarán más adelante fueron diversos, desde el apoyo en el desplazamiento de refugiados hasta la intermediación entre bandas rivales.

Ayuda material y la concesión de trabajadores humanitarios fueron proporcionados por organizaciones de España y de muchos otros países, siendo las más importantes las organizaciones de ayuda suizas y belgas y los grupos cuáqueros británicos y estadounidenses, aunque ayuda de todo el mundo ha llegado. Algunas de estas

4. “Rojos” fue el nombre utilizado para referirse al bando republicano, en alusión a la participación de integrantes de la izquierda en ese lado, que por costumbre y simbolismo, históricamente usan el color para su representación política.

organizaciones ya tenían experiencia brindando ayuda humanitaria durante conflictos anteriores, mientras que otras se crearon en respuesta a los acontecimientos en España. Todos ellos colaboraron con su ayuda a las organizaciones políticas y sindicales cuando fue necesario, montando comedores, hospitales, bancos de ropa y campamentos infantiles, entre otras actividades (Roces, 2021, p.54, subrayado nuestro).

El conflicto provocó un cambio importante en la demografía del territorio ibérico, provocando una gran crisis demográfica en el país. Desde 1936, el movimiento de personas que huían de un frente hasta otro llevó a la necesidad de crear dispositivos de asistencia social para los refugiados (Ponce, 2018), especialmente para mujeres y niños. Contando solamente a los desplazados internos, la cifra más aceptada es que alrededor de tres millones se vieron obligados a abandonar sus hogares, de los cuales aproximadamente 1 millón y ochocientos mil necesitaron asistencia institucional y refugio (Ledesma, 2002).

Así, los esfuerzos de cooperación internacional fueron rápidamente movilizándose. Ya en julio de 1936, motivada por la presencia de un importante número de niños extranjeros repartidos por las colonias de verano españolas cuando en el estallido del conflicto, España recibió varias solicitudes diplomáticas extranjeras para proporcionarles una atención adecuada (Pretus, 2013), haciendo con que interviniera el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en la situación, desde un contacto inicial tanto con Franco cuanto con el gobierno (Pretus, 2013). Ambas partes aceptaron la asistencia brindada por el CICR, reforzada por el principio de neutralidad reiterado por la institución, encabezada por el delegado Marcel Junod en España (Ponce, 2018).

Así, se instalaron delegaciones de Cruz Roja en Madrid, Barcelona, Burgos y Sevilla (Pretus, 2013), y sus principales funciones al inicio de la guerra eran: visitar a los prisioneros de guerra; mediar en el intercambio y liberación de cautivos; brindar ayuda humanitaria, información y comunicación (Ponce, 2018). Los niños fueron los principales destinatarios de la ayuda: refugiados, huérfanos y otros niños necesitados, sin distinción (Roces, 2021). Para ellos, el CICR siempre estuvo dispuesto a colaborar con las diferentes operaciones de evacuación, haciendo diversos llamamientos para recolectar ayuda en forma de víveres, ropa, medicamentos, etc (Ponce, 2018).

El avanzado grado de articulación institucional que tenía la Cruz Roja en ese momento permitió que su acción fuera bastante integral, siendo que la presencia de comités locales también fue esencial para suavizar los efectos de la guerra sobre la población local. Por ejemplo, en Lérida, en Cataluña, la Cruz Roja no sólo estableció un hospital de emergencia, sino que también fue responsable por crear pequeños sanatorios y hospitales de urgencia en zonas más avanzadas de la retaguardia, destinadas a atender casos más graves, que sucederían en regiones cercanas como Caspe, Villa de Sástago o Belchite (Clemente, 1990). Así, en la fase inicial de la guerra (1936-1937), las acciones de la organización continuaron de esta manera:

El principio de neutralidad hizo que Cruz Roja hizo que se distribuyera la ayuda humanitaria en ambos bandos, según las necesidades individuales. La ayuda humanitaria fue especialmente médica aunque también se distribuía paquetes de comida junto a Ayuda Suiza y la SCIU. En noviembre de 1936 ya había recaudado para la causa española un total de 441.000 francos suizos. La mayoría de estas donaciones fue para la zona republicana ya que se encontraban los más necesitados y afectados de ambos bandos. También ayudó a mediar entre ambos bandos para las evacuaciones, sobre todo de asilados que se amontonaban en las embajadas. También serían un eje de comunicación ya que consiguieron acordar entre ambos gobiernos abrir agencias de información para civiles y prisioneros liberados, para intentar contactar con las personas desaparecidas. El gran éxito de este servicio, permitió llevar un registro preciso e incrementar la efectividad de la labor humanitaria. (Ponce, 2018, p.46, subrayado nuestro).

Un hecho que comprueba eso es la intermediación de la Cruz Roja en el canje de 2500 hombres republicanos por 2500 hombres nacionalistas. En septiembre de 1937, varones republicanos capturados en batalla fueron intercambiados por hombres nacionalistas – de la misma edad y en las mismas condiciones – que se refugiaron en embajadas, consulados y edificios situados en la zona roja (El Defensor de Córdoba, 1937), siendo que todo el proceso fue administrado por la institución.

Por lo tanto, es un claro hecho histórico que, basado en el principio humanitario y neutralista, el CICR estuvo realmente involucrado en el proceso de brindar ayuda a las víctimas, sin importar de qué lado del conflicto estuvieran. Según Pretus, hay la comprobación que solamente las organizaciones Cruz Roja, Save the Children

y los Quakers actuaran neutralmente, siendo, de acuerdo con él *ipsis litteris* “completamente no partidarias” (Pretus, 2013, p. 352).

No obstante, es de recordarse que muchos miembros de las OI terminaron perdiendo la vida mientras llevaban a cabo el proceso de ayuda. A pesar de los intentos de señalar, con el símbolo mundialmente reconocido de una cruz roja, los lugares donde se desarrollaban procesos de atención médica o donde había concentraciones de refugiados, algunos accidentes alcanzaron al cuerpo de personal de socorro del CICR. Asimismo, no dejaron de prestar asistencia incluso en sitios que presentaban condiciones delicadas, como aquellos que tenían órdenes de evacuación. Ese es el caso, por ejemplo, de un hecho ocurrido en octubre de 1937, en Oviedo:

En la zona nacionalista o franquista, cabe destacar el heroísmo del personal sanitario de la Cruz Roja que murió en acto de servicio el 28 de octubre de 1937 en Oviedo, por quedarse cuidando de los heridos y enfermos al ser evacuada la posición por las tropas nacionalistas; también se efectuaron evacuaciones de niños y adultos a países neutrales para evitarles los horrores de la guerra. En la zona republicana, la Cruz Roja suministró víveres y medicinas, tanto a los necesitados y heridos como a los refugiados. Donó alimentos para los presos a través de la Dirección General de Seguridad (Cruz Roja, 1989, p.11).

Así, se puede ver que el terror de Franco no perdonaba ni siquiera a los trabajadores humanitarios. En la siguiente imagen, se puede ver el trabajo de la CICR, tras el bombardeo nacionalista en Barcelona, ocurrido el marzo de 1938. Es importante destacar los gorros de los voluntarios, que pueden identificarse incluso por incursiones aéreas de grandes altitudes. En caso de un ataque, los pilotos enemigos podrían observar que los miembros del CICR estaban brindando asistencia médica a los heridos en el suelo, llevando a la esperanza, no siempre correspondida, que los bombardeos fueron disueltos provisionalmente.

Imagen 2 - Voluntarios de la Cruz Roja trabajan para localizar a los supervivientes tras un bombardeo de los nacionalistas contra Barcelona, en marzo de 1938. Los aviones utilizados en los ataques contra Cataluña eran de la Aviazione Legionaria, la fuerza aérea prestada por los italianos para luchar por la causa golpista en España. En menos de dos días, fueron lanzadas a Barcelona casi 50 toneladas de explosivos.



Referencia: Banks (2017).

Sin embargo, la paulatina radicalización del conflicto se convirtió en un progresivo obstáculo a la acción del organismo internacional, que se vio sometida a las diferentes directrices impuestas por las dos Españas en su momento. Como ejemplo, en el famoso episodio del “Asedio del Alcázar de Toledo⁵” – uno de los principales

5. El Asedio del Alcázar de Toledo fue una de las principales batallas de la Guerra Civil Española. Después de perder el dominio de la ciudad, situada a sólo 75 kilómetros de Madrid, los sublevados nacionalistas se refugiaron en el Alcázar con sus familias. Las fuerzas republicanas empezaron el asalto al sitio el 21 de julio de 1936, no logrando dominarlo hasta la llegada del rescate, hecho por tropas nacionalistas el 27 de septiembre, más tres meses después. Francisco Franco transformó la victoria de Toledo en un verdadero símbolo de resistencia en el imaginario de los nacionalistas españoles. La foto del Generalísimo junto al comandante nacionalista del Alcázar, el coronel Moscardó, hecha en el día de la liberación, así como las historias de resistencia en episodio, se difundirían por todo el mundo en los meses siguientes. El episodio de Toledo representó una inmensa derrota moral para el Gobierno republicano y para sus aliados. Para más informaciones sobre El Asedio del Alcázar de Toledo, consultar el capítulo 19 y el capítulo 24 de “La Guerra Civil Española”, de Thomas (1976).

de la Guerra – los combates impidieron que el CICR llevara a cabo la evacuación de civiles que ya había logrado negociar (Clemente, 1990). Del mismo modo, se produjo un grave revés en la atención a los prisioneros cuando, en julio de 1938, el gobierno nacionalista suspendió todas las visitas a los prisioneros condenados y prohibió el acceso al campo, donde se encontraban los prisioneros de la Brigada Internacional (Pretus, 2013).

La aproximación de la victoria de los golpistas – cada vez más presionados por los alemanes y por los italianos – generó un estado de total intolerancia entre los grupos, donde el diálogo con la propia CICR fue paulatinamente volviéndose difícil. Un episodio que así lo demuestra es narrado por Hugh Thomas (1976):

Cuando el representante de la Cruz Roja, doctor Junod, se dirigió a Mola para proponerle un intercambio de prisioneros de uno y otro bando, el general contestó; «¿Cómo quiere que cambiemos un caballero español por un perro rojo? Si dejo marchar a los prisioneros, mi pueblo me considerará un traidor... Ha llegado usted demasiado tarde, monsieur, estos perros ya han destruido los valores espirituales más gloriosos de nuestra patria» (Thomas, 1976, p.336).

A propósito, a partir de 1938 – especialmente en el bando nacionalista, como sugiere la declaración del General Mola – puede verse señales de cuestionamiento de la propia neutralidad de la Cruz Roja, tras el proceso ya en curso de *deshumanización total del enemigo* en la Guerra Española. Aún más sorprendente, es el hecho de que esos enemigos eran, más que nada, compatriotas.

En 1938, la Batalla del Ebro selló el destino de Cataluña, haciendo que la derrota de la República fuera sólo una cuestión de tiempo. A partir de entonces, el eje de actuación de CICR se basó fundamentalmente en dos frentes: la gestión de refugiados y la el intercambio conjunto de presos políticos. A finales de 1938, el CICR ya trabajaba en la evacuación a Francia y a otros destinos de cientos de brigadistas internacionales heridos, a peticiones internacionales para la retirada de voluntarios extranjeros (Pretus, 2013). Igualmente, la Cruz Roja consideraba como prioridad la protección de la vida de los prisioneros retenidos por los republicanos hasta la llegada de las tropas franquistas, centrándose también en el cuidado de los nuevos prisioneros creados por la ocupación franquista de Cataluña (Pretus, 2013).

A causa de la inminente derrota, la mayoría de las representaciones diplomáticas ya habían abandonado Madrid, lo que provocó

que el CICR asumiera la responsabilidad de proteger a los refugiados en las embajadas extranjeras. Al fin y al cabo, el 27 de marzo de 1939, cuando cayó la capital, todos esos refugiados políticos estaban a salvo (Pretus, 2013) con gran parte del éxito siendo atribuido a la heroica actuación del CICR. En relación con los demás refugiados, los datos indican que, a finales de enero de 1939, había 45.000 refugiados españoles en Francia, lo que significa que alrededor del 25% de ellos eran niños (FFAM, 1939). El principal éxodo se produjo en 1939, en febrero y en los principios de marzo cuando, según cálculos del CICR, más de 230.000 refugiados huyeron a Francia (Pretus, 2013).

Tal como, en el contexto de la ayuda brindada a la infancia, la organización *Save the Children* (SCT) jugó un papel fundamental. Fundada en 1919, en Londres, el objetivo inicial de la institución era proporcionar un fondo exclusivo para niños en situación vulnerable. La SCT logró una gran eficacia en sus primeros años, ayudando a miles de refugiados de la Guerra Civil Rusa.

Con el estallido del golpe de 18 de julio, la *Save the Children* fue prontamente contactada por los republicanos españoles. Inicialmente, telegramas enviados por el Consejo Superior de Protección de Menores y la Federación de Sociedades de Amigos del Colegio solicitaban la intervención de la organización para rescatar a 776 niños dispersos por el territorio español (Pretus, 2013). Subrayando su voluntad de permanecer neutral, declaró formalmente que “nuestro estatuto de intervención parece muy apropiado en las circunstancias, ya que la organización del intercambio de niños no debería provocar ninguna acusación de partidismo” (AEG-SCIU, 1936).

Ya en octubre de 1937, la organización logró garantizar la evacuación de 475 niños, de Santander para Francia, y luego a sus padres – que se encontraban en Madrid y Toledo (Pretus, 2013). Además, comida, ropa, alojamiento o mediación para subirlos a el barco fueron donados por la institución (EITB, 2019). Ponce (2018) agrega más detalles a sus operaciones:

La ayuda en la zona republicana consistió en crear un programa de colonias, con un gasto de tres pesetas por niño, los cuales se podían instalar en casas más o menos amuebladas, provistas con el apoyo del Consejo Superior para la Protección de Menores, el cual era el encargado de elegir a los niños y profesores. También se repartió leche y galletas en las zonas más afectadas como en

Barcelona en la estación de tren, con la colaboración del FSC. Del mismo modo se crearon comedores en las estaciones de Sants y la de Carmen, o se distribuían ropas. Se dispusieron también medios de transporte como autobuses para facilitar las evacuaciones desde Madrid de niños (Ponce, 2018, p.51).

En el mismo ámbito, actuaron Los Cuáqueros. Principalmente en el área de nutrición infantil, la organización estableció un centro de distribución de alimentos, asumiendo la responsabilidad directa de alimentar a los niños que llegaban (Ponce, 2018). Con la ayuda de empresas británicas, distribuyeron alimentos como chocolate, leche, azúcar y galletas (Pretus, 2013). También, las donaciones de los Cuáqueros se encargaron de financiar hospitales, distribución de ropa y artículos de higiene. (Pretus, 2013).

Debido a su eficacia, este modelo de distribución creado por los Cuáqueros se extendió a varias escuelas ubicadas en grandes concentraciones de población, especialmente en Cataluña. Las estimaciones apuntan a una cantidad de 148.867 niños atendidos durante el período (Vega, 2012).

En cuanto a la relación entre las tres instituciones, cabe mencionar que la colaboración entre la SCT y los Cuáqueros dio resultados y fue productiva, pero se distanciaron a medida que se desarrollaba el conflicto, especialmente debido a métodos de trabajo y personalidades diferentes. en un contexto de extrema presión (Ponce, 2018). El CICR mantuvo su papel de liderazgo en la coordinación de los trabajos, tanto por ser una institución más reconocida cuanto porque eliminaba muchas sospechas de los intervencionistas, instrumentos que enfrentarían los Cuáqueros y el Save the Children, ambos de origen inglesa y que contaban con gran financiación e implicación de Estados Unidos.

Al fin y al cabo, la victoria de la España de la Cruz y la Espada, en 1939, no cambió el sufrimiento continuo del pueblo español. Estimaciones indican la muerte de alrededor de 500 mil personas (Thomas, 1976) en la guerra, cifra que seguramente sería significativamente mayor si no fuera por las acciones de las organizaciones presentadas en este artículo.

El escenario para quienes permanecieron en España fue una tierra completamente devastada, ciudades destruidas, persecución política y un colapso económico casi total. El futuro de quienes se habían visto obligados a abandonar sus hogares después de la guerra estuvo generalmente condicionado por represión, ya que el

mero hecho de haber huido fue cuestionado por el nuevo régimen (Roces, 2021). Después del final de la guerra, utilizando la presión por políticas de “no intervención”, las asociaciones internacionales pusieron fin a sus actividades en el país, pasando ahora exclusivamente a comités nacionales, directamente subordinados al gobierno español, ahora con sus nuevos vestidos fascistas.

5 CONCLUSIÓN

La última guerra de las barricadas, llena de pasión, sangre y el garbo propio de los españoles, la Guerra de España fue la antesala del desastre que el nazi fascismo hundió a la Humanidad (Lazzerro, 1972). El 1 de septiembre del mismo año de la conquista franquista de Madrid, Hitler invadió Polonia, iniciando la II Guerra Mundial. Es imposible medirlo con exactitud, pero se estima que, en los 6 años siguientes, alrededor de 40 millones de civiles fueron muertos (ONU, 2024).

Muchas de estas muertes fueron causadas por tácticas militares probadas y desarrolladas en suelo ibérico por los intervencionistas alemanes, italianos y rusos. Sin embargo los conocimientos técnicos derivados de las atrocidades cometidas en suelo ibérico se utilizaran para los horrores de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de aparatos médicos, técnicos y jurídicos para la cuestión de la ayuda humanitaria y de la crisis de los refugiados tendría fundamental importancia para paliar la próxima tragedia.

Como resultado de la trágica experiencia de la I Guerra Mundial, el desarrollo de instituciones como Save The Children, la Cruz Roja y los Cuáqueros ya estaba relativamente maduro en 1936, contando con diversas fuentes de financiación y un cuerpo experimentado de profesionales. Su movilización, especialmente de la CIRC, presente desde el primer día del conflicto en España, juega un papel clave para salvar cientos de miles de vidas. El presente estudio pudo concluir la gran aportación de estas instituciones en la Guerra, que servirían para paliar el daño directo a la sociedad española de la época. Aun así, las OI, si bien valoraban la neutralidad, actuaron con un rol político único que desencadenó muchos procesos fundamentales: la apertura de canales de diálogo y de negociación entre los grupos.

A través de este enfoque metodológico neutral, las instituciones abrieron posibilidades de conversación – hasta entonces inexistentes – entre los líderes de las dos Españas, permitiendo hechos

como: el intercambio de prisioneros; la construcción de hospitales; reunir a familias con niños aislados al comienzo del conflicto; acceso a la alimentación y la salud; transporte a zonas neutrales; y la evacuación de refugiados al extranjero, especialmente para Francia y Latinoamérica. Así, desempeñaron un oficio heroico e inolvidable, honrando su noble determinación de brindar un mínimo de dignidad a seres humanos azotados por un contexto de total inseguridad jurídica, económica y social. Los datos y hechos presentados en este artículo son suficientes para demostrar la contribución fundamental de estos organismos internacionales en la prestación de servicios humanitarios, en varios niveles, a la población española – al mismo tiempo que trabajaba para enfriar los efectos de la guerra.

Sin embargo, muchos de los que sobrevivieron en el extranjero también quedarían devastados por la ocupación nazi de Francia, y miles de españoles acusados de subversión serían deportados a los campos de concentración, especialmente a Mauthausen, conocido como “*el campo de los españoles*”.

Para los niños españoles de los años 30, el símbolo de una Cruz Roja representaba un atisbo de esperanza, una oportunidad de reconstrucción. Los (pocos) que algún día regresaron a España se sintieron, por muchas veces, como inmigrantes en su propia tierra natal – pues quienes gobernaban eran precisamente quienes los hicieron huir. Francisco Franco fue presidente de España hasta 1975, cuando, en el momento de su muerte – nada más nada menos que 30 años después de Hitler y Mussolini – el fascismo fue tardíamente barrido de la Península Ibérica.

La ayuda de las organizaciones internacionales es un remedio de emergencia que nunca debería querer utilizarse. Pero es precisamente en estas situaciones donde vemos la importante y fundamental necesidad de la cooperación internacional humanitaria, un alivio sustancial fundamental en un país en el apogeo de su desmantelamiento institucional, como lo estaba España en esos años.

Igualmente como la Segunda Guerra Mundial es para la sociedad alemana, la Guerra Civil es para la sociedad española una herida que tardará, en mucho, sanar. Y, aunque nunca más se hayan sentido en casa como antes, los supervivientes de esta generación española tienen la oportunidad de traer la memoria y mantener viva la importancia de las Organizaciones Humanitarias, que les permitieron, sobre todo, un privilegio único: vivir – en el siglo más mortífero de la historia de la humanidad.

REFERENCIAS

AEG-SCIU - ARCHIVES DE L'ÉTAT DE GENÈVE. SAVE THE CHILDREN INTERNATIONAL UNION ARCHIVES (Switzerland). Executive Committee minutes. **Intervention en Espagne**, Switzerland, session 225, n. 9, p. 2, 21 ago. 1936.

BANKS, Doug. The international band of brothers who joined forces to fight Franco's fascists: Colourised images show volunteers including British and US troops who fought in Spain's civil war. In: **DAILY MAIL**. United Kingdom, 22 set. 2017. Disponible en: <https://www.dailymail.co.uk/news/article-4909612/Band-brothers-joined-forces-fight-Franco.html>. Acceso em: 19 ago. 2024.

BENTHALL, Jonathan. **Disasters, Relief and the Media**. Londres, Reino Unido: I. B. Tauris, 1994. 275 p. ISBN 1850437378

CICR - COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA. **160 años del lado de la humanidad**. Disponible en: <https://www.icrc.org/es/quienes-somos/historia/160-anos-humanidad>. Acceso em: 13 ago. 2024.

CLEMENTE, Josep Carles. **Historia de la Cruz Roja Española**. Madrid: Cruz Roja Española, 1990. p. 311.

CRUZ ROJA. De Oroquieta a la democratización. **Cruz Roja**, España, jul. 1989. Recorrido por la historia de la Cruz Roja Española, p. 8-13.

DUNANT, Henry. **Recuerdo de Solferino**. Suíça: Comité Internacional de la Cruz Roja, 2017. 144 p. ISBN ISBN: 978-2-940396-57-3. Disponible en: <https://volunteeringredcross.org/wp-content/uploads/2019/09/Un-recuerdo-de-Solferino-Henry-Dunant.pdf>. Acceso em: 13 ago. 2024.

EITB (Euskadi). Save The Children busca a niños de la guerra que ayudó en Euskadi en 1936. In: **Eitb**. País Vasco, 6 jun. 2019. Disponible en: <https://www.eitb.eus/es/radio/radio-euskadi/programas/graffiti/detalle/6460491/save-the-children-busca-ninos-guerra-ayudo-euskadi-1936/>. Acceso em: 19 ago. 2024.

EL DEFENSOR DE CÓRDOBA. Canje de 2.500 hombres. **El Defensor de Córdoba, Córdoba**, España, año XXXIX, n. 12, p. 1-2, 20 set. 1937. Disponible en: https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1002495309. Acceso en: 19 ago. 2024

ESPAÑA. **Constitución de la República Española**. Madrid, España, 1931. 30 p. Disponible en: https://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931_cd.pdf. Acceso em: 13 ago. 2024.

ESPAÑA. Gaceta de la República de 3 de marzo de 1937. **Diario Oficial de la República**: Valencia, España, año CCLXXVI-Tomo I, n.62, p.1041-1051, 03 mar. 1937. Disponible en: https://www.boe.es/diario_gazeta/hemeroteca.php?a=1937&m=3&d=3. Acceso em: 13 ago. 2024.

FANTINATO, João Marcos de Castello Branco. O Movimento Internacional da Cruz Vermelha e do Crescente Vermelho. **Revista da Escola de Magistratura do Estado do Rio de Janeiro (EMERJ)**, Rio de Janeiro-RJ, v. 20, n. 79, p. 263-308, Maio/Agosto 2017.

FFAM - FRENCH FOREIGN AFFAIRS MINISTER (France). George Bonnet. Report, 26 January 1939. **Report of George Bonnet**, Paris, 1939.

GÖTZ, Norbert. Rationales of Humanitarianism: The Case of British Relief to Germany, 1805–1815. **Journal of Modern European History**, v. 12, ed. 2, p. 186-199, 2014.

HOBBSBAWM, Eric. **Era dos extremos: o breve século XX: 1914-1991**. São Paulo: Companhia das Letras, 2006.

KLOES, Andrew. The Committee for the Relief of Distress in Germany. A Case Study of Cooperation and Solidarity between British Evangelicals and German Pietists during the Napoleonic Era. **Pietismus und Neuzeit**, v. 40, p. 163-201, 2014. DOI <https://doi.org/10.13109/9783666559129.163>. Disponível em: <https://www.vr-elibrary.de/doi/10.13109/9783666559129.163>. Acesso em: 13 ago. 2024.

LAZZERO, Ricciotti. **Guerra de España**. Jornal Domingo, Brasil, v. 20, 12 mar. 1972. Domenica del Corriere, p. 1-6.

LEDESMA, Julio Clavijo. **LA POLÍTICA SOBRE LA POBLACIÓ REFUGIADA DURANT LA GUERRA CIVIL 1936-1939**. 2003. p. 781. Tesis Doctoral (Doctorado) - Universitat de Girona, Girona, Catalunya, España, 2002. Disponível em: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/7835#page=1>. Acesso em: 19 ago. 2024.

JACKSON, Gabriel. **La República Española y la Guerra Civil**. España, Biblioteca Historia de España, 1976. p. 1025

MALLINSON, William; RISTIC, Zoran. **The Threat of Geopolitics to International Relations: Obsession with the Heartland**. 1ª. ed. England: Cambridge Scholars Publishing, 2016. p. 30. ISBN 1-4438-9738-8.

MONTGOMERY, Heather. Re-socialising the child from potential enemy to protected innocent: the early fundraising of the Save the Children Fund. **AmS-Skrifter**, v. 23, p. 137-144, 2010.

ONU. El evento histórico que propició la creación de las Naciones Unidas. In: **Jornadas de Recuerdo y Reconciliación en Honor de Quienes Perdieron la Vida en la Segunda Guerra Mundial**, 8 y 9 de mayo. 2024. Disponível em: <https://www.un.org/es/observances/second-world-war-remembrance-days>. Acesso em: 20 ago. 2024.

PAULMANN, Johannes. **Conjunctures in the History of International Humanitarian Aid During the Twentieth Century. Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism and Development**, Pennsylvania, v. 4, n. 2, p. 215-238, Summer 2013.

PICASSO, Pablo. **Guernica**. 1937. Pintura, Óleo sobre lienzo, Tamanho: 349cm x 776,5cm.

PRETUS, Gabriel. **Humanitarian Relief in The Spanish Civil War (1936-1939)**. Lampeter, Ceredigion, Wales: The Edwin Mellen Press, Ltd., 2013. ISBN 0-7734-4529-3.

PONCE, Laura Buisán. **Refugiados de la República: la ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)**. Orientadora: Ángela Cenarro. 2018. 85 p. Trabajo Fin de Máster (Facultad de Filosofía y Letras) - Universidad Zaragoza, Zaragoza, España, 2018.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Definición de caudillo**. Disponible en: <https://dle.rae.es/caudillo?m=form>. Acceso en: 14 ago. 2024.

REY, Leandro Alvarez. **Bajo el fuero militar: la dictadura de Primo de Rivera en sus documentos, 1923-1930**. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006. p. 227.

ROCES, Sandra Morón. Refugees and Internal Displacement during the Spanish Civil War (1936-1939). In: RODRIGO, Javier; ALONSO, Miguel. **Forced Displacements: a European History**. Krakow: Villa Decius Association, 2021. v. 1, cap. 5, p. 43-56.

ROSSIF, Frédéric; CHAPSAL, Madeleine. **Morrer em Madri**. Livraria Bertrand, 1975.

SCR - SOCORRO ROJO INTERNACIONAL (Madrid). Heroísmo y Dolor de Euzkadi. **Ayuda: Semanario de la Solidaridad**, Madrid, España, año II, n. 55, p. 4-6, 16 mayo 1937. Disponible en: https://www.mcu.es/ccbae/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=30505. Acceso en: 14.ago. 2024

THOMAS, Gordon; MORGAN-WITTS, Max. **El día que murió Guernica**. 3. ed. España: Plaza & Janes Editores, 1976. p. 269. v. 3.

THOMAS, Hugh. **La Guerra Civil Española**. Barcelona: Grijaldo Mondadori, 1976. 698 p. v. I. ISBN 84-397-0804-1.

VEGA, Manuel Leon de la, **Los cuáqueros y otras organizaciones protestantes**. La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española de 1936. España, Historia y verdad, 2012.

WYDEN, Peter. **La guerra apasionada: La historia narrativa de la Guerra Civil Española**. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1983. p. 536.